



Programa Regional “Ciudades Seguras: Violencia contra las mujeres y políticas públicas”

## **TALLERES DE DEBATE EN TORNO A CIUDADES MÁS SEGURAS PARA TOD@S:**

### **“FACTORES QUE CONDICIONAN LOS USOS Y APROPIACIÓN DE LUGARES EN BARRIOS”**

#### **Presentación<sup>1</sup>**

El día 25 de junio de 2007 se llevó a cabo el taller de debate “Reflexiones en torno a género y violencia a partir de mejoramientos de barrios”, el que estuvo dirigido por José Olavarría, sociólogo, Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA); investigador Género y Equidad, de la Corporación Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (Cedem). El objetivo del Taller fue reflexionar y compartir miradas en torno a la implementación de políticas de intervención urbana en el ámbito local, en cómo en dichos procesos se incorpora la perspectiva de género y qué es lo que permite visibilizar dicha incorporación.

En su ponencia, Olavarría repasó algunos elementos conceptuales y metodológicos orientados a incorporar la noción de género en la reflexión acerca de cómo hombres y mujeres viven y se apropian cotidianamente de sus barrios. En esta línea, Olavarría planteó que para incorporar la perspectiva de género en las políticas públicas y estudios sobre la ciudad, se necesita contar con información desagregada por sexo, a fin de elaborar diagnósticos de las situaciones en que hombres y mujeres habitan en la ciudad. Así, las experiencias de investi-

---

<sup>1</sup> Esta reseña está basada en el taller dirigido por José Olavarría, en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC), el día 25 de junio de 2007. La transcripción del taller fue realizada por Raúl Morales, y editada por Paulina Matta y Paula Rodríguez, SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación.

gación en terreno pueden develar, a través de la aplicación de diferentes instrumentos metodológicos, las valoraciones —positivas y negativas— que mujeres y hombres construyen, qué tipo de uso hacen de los espacios públicos y qué expectativas tienen con respecto a lo que se puede hacer para mejorar la calidad de vida.

Por otra parte, Olavarría también planteó que se debe “*articular este grupo de metodologías que tiene que ver con los problemas urbanos, con el desarrollo urbano, del uso de espacios, etc. con aquellas que se hayan trabajado en organizaciones populares durante muchos años. ¿Cómo introducir estas técnicas que permitan establecer un diagnóstico?*”<sup>2</sup>. Es decir, señaló la necesidad de llevar a cabo un trabajo interdisciplinario que articule los distintos elementos que cada perspectiva aporte, abordando las dimensiones estructurales y socioculturales del proceso.

Esta actividad formó parte del ciclo de Talleres de debate<sup>3</sup> que se realiza desde el año 2006 en el marco del Programa Regional “Ciudades Seguras: Violencia contra las mujeres y políticas públicas”<sup>4</sup>, que es ejecutado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer (Unifem), Oficina de Brasil y países del Cono Sur, y Oficina Región Andina; y que es financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).

Asistieron al taller: Alejandra Mella, ISIS Internacional; Alejandra Morales, Corporación Participa; Alejandra Valdés, Hexagrama; Ana María Mediolí, Prosam; Andrés Musalem, Sernam; Angela Peralta, Municipalidad de Cerro Navia; Betty Walter, Andares Ltda.; Carlos Guajardo, Universidad Alberto Hurtado; Claudia Campodónico, Municipalidad de Pudahuel; Clemencia González, Universidad Alberto Hurtado; Cristian Olec, Universidad Academia de Humanismo Cristiano; Daniela Bertholet; Elisa Weinstein, La Morada; Fernando Jiménez, ONG Cordillera; Francisca Abarzúa, Corporación Participa; Helia Vargas, Programa Comuna Segura Cerro Navia; Isabel Fernández, La Morada; Marisol Saborido, SUR Corporación; Milton Vidal, Sociología Universidad Academia de Humanismo Cristiano; Nancy Lemus, Municipalidad de Cerro Navia; Olga Segovia, Unifem; Paloma Abeto, Universidad Academia de Humanismo Cristiano; Patricia Novoa, Canal 13; Paula Rodríguez, SUR Corporación; Paz Barrientos, Universidad Alberto Hurtado; Raúl Morales, SUR Corporación; Roberto Fuentealba, Radio Tierra; Ruth Álvarez; Andares Ltda.; Susana Cubillos, Congreso, Diputado Carlos Montes; Valeria Gómez, Chilevisión; Verónica Vergara, Programa Previene Cerro Navia.

SUR Corporación, julio de 2007.

---

<sup>2</sup> Intervención de José Olavarría en el taller realizado en la UAHC, el 25 de junio de 2007.

<sup>3</sup> Este ciclo se enmarca en la línea de sistematización y producción de conocimiento del Programa, que se propone el fortalecimiento del debate público sobre la seguridad de las mujeres en las ciudades y la generación de propuestas de políticas públicas desde una perspectiva de género.

<sup>4</sup> Véase SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación, “Programa Regional Ciudades Seguras: Violencia contra las mujeres y políticas públicas”, en <<http://www.sitiosur.cl/unifem.asp>>

## USO DE LUGARES EN LOS BARRIOS

Olavarría planteó que la manera en que los habitantes de un barrio se apropian, identifican y hacen uso de él, está condicionado por múltiples variables y difieren de acuerdo a si se trata de mujeres o de hombres. Por ejemplo, en lo que se refiere al uso de lugares públicos, se observa una tendencia a que las mujeres frecuenten con mayor regularidad lugares como el kiosco o almacén; y los hombres, lugares como las canchas y plazas. Estos usos diferenciados de los espacios confirman, por una parte, la relación entre el uso de lugares públicos de las mujeres con decisiones asociadas al espacio doméstico; y por otra, la mayoritaria presencia de hombres en canchas y plazas nos habla de usos asociados a espacios y lugares públicos.

En esta línea, en el Taller se planteó como algo significativo averiguar cómo ambos géneros construyen sus valoraciones de su espacio comunitario más próximo; es decir, sus visiones con respecto a lo “bueno” o “malo” que es su barrio. Aunque es posible señalar que se ha constatado una relativa homogeneidad de opinión entre hombres y mujeres, Olavarría se preguntó, a modo de hipótesis e invitación a la reflexión: *¿“yo pienso que los otros piensan de mi barrio lo que yo pienso de mi barrio o yo pienso de mi barrio lo que los otros dicen de mi barrio”?*<sup>5</sup>. En palabras del expositor, se evidencian en esta relación ciertos procesos de estigmatización social que afectan —al parecer— de igual manera a hombres y a mujeres.

Un elemento alentador señalado por Olavarría es la tendencia manifiesta de mujeres y hombres a pensar en que los problemas de su barrio son solucionables a partir de la organización entre los vecinos. Ello expresaría una voluntad de establecer vínculos, relaciones y empatías, a partir de lo cual conformar un tejido denso para la solución de las múltiples problemáticas que condicionan el diario vivir de mujeres y hombres, y que afectan su calidad de vida.

## FACTORES QUE CONDICIONAN LOS USOS

Los barrios no corresponden, de ninguna manera, a “objetos de intervención estándar”, sino a territorios urbanos de naturaleza compleja y heterogénea, con sus propias características. En este marco, como lo indicó Olavarría, existen diferentes dimensiones que condicionan la manera en que son habitados y vividos los barrios: i) las relaciones de género, ii) las relaciones entre grupos étnicos, iii) la infraestructura de las viviendas y la integración de los barrios en la trama urbana, iv) la historia del barrio y sus habitantes.

### *a) Relaciones de género*

En las relaciones de género se expresan roles y valoraciones históricas, políticas y sociales; en ese sentido, la perspectiva de género permite reconocer que se definen de manera diferenciada los roles sociales para mujeres y hombres. Esta constitución y valoración diferenciada de roles condiciona, entre otros múltiples aspectos, la manera en que mujeres y hom-

---

<sup>5</sup> Intervención de José Olavarría en taller realizado en la UAHC, el 25 de junio de 2007.

bres hacen uso de los lugares en sus barrios. Estas diferencias en el uso se manifiestan, por ejemplo, en la mayor presencia de jefatura de hogar femenina en los hogares monoparentales<sup>6</sup>; en esa línea, Olavarría señaló que en los barrios con menor antigüedad es posible identificar una mayor presencia de jefatura de hogar femenina en comparación con aquellos barrios más antiguos.

#### *b) Relaciones entre grupos etáreos*

Jóvenes y adultos se apropian y usan el espacio de diferente manera. Las diferencias etáreas inciden en los usos que mujeres y hombres hacen de los lugares y espacios en los barrios. Olavarría planteó que, quizá, los niños y jóvenes tienden a hacer un uso más orientado a lo recreativo que los adultos (tanto mujeres como hombres); por ejemplo, a través de los “grupos de esquina”. Otro elemento a considerar es que los barrios con menor antigüedad tienden a estar conformados por mujeres y hombres más jóvenes que los barrios más antiguos y consolidados.

#### *c) Estructura de las viviendas y la integración de los barrios en la trama urbana*

La estructura física de las viviendas y del conjunto habitacional incide en la manera en que un barrio es habitado y vivido por mujeres y hombres. Así, de acuerdo con Olavarría, es necesario tomar en consideración los siguientes elementos: i) las dimensiones, calidad de construcción y disposición espacial de las unidades de vivienda; ii) las dimensiones, calidad de equipamiento urbano —pasajes, áreas verdes, luminaria, entre otros—; iii) y la disposición espacial del conjunto habitacional. Tomando en cuenta lo señalado, la naturaleza de las intervenciones comunitarias y el tipo de inversión social debiera variar de acuerdo con estos criterios espaciales, adaptando el trabajo al tipo de infraestructura urbana existente. Las diferencias entre barrios se constatan, por ejemplo, al observar que existen barrios compuestos por 100 o menos viviendas, así como hay otros que fácilmente pueden superar las 1.000. No es lo mismo intervenir en un barrio conformado por casetas sanitarias que en uno constituido por casas o departamentos.

Por otra parte, la integración de un barrio a la trama urbana de la ciudad está condicionada por los siguientes elementos: i) ubicación del conjunto habitacional en la ciudad —comuna, zona, sector—; ii) cantidad y calidad de los sistemas de comunicación del barrio —transporte urbano, calles, avenidas—; iii) acceso y disponibilidad de servicios —educación, salud, consumo, entre otros— y a fuentes de trabajo. La identificación de estos factores permite reconocer qué niveles de segregación y/o integración urbanas afectan a mujeres y hombres en cada barrio.

#### *e) Historia del barrio y de sus habitantes*

Cada barrio ha sido fundado en un determinado momento histórico, por lo cual está constituido a partir de realidades que pueden ser muy diversas. Tal es el caso, por ejemplo, de aquellos barrios conformados a partir de una toma de terreno (las historias “heroicas”), lo cual marca diferencias con respecto a aquellos conjuntos que son producto de una solución

---

<sup>6</sup> Sernam, 2006, “Jefatura de Hogar”, Santiago, Departamento de estudios y capacitación, p. 2.

habitacional (vivienda social) o aquellos que son contruidos como respuesta a una situación de emergencia (terremoto, inundación, etc.).

El conocimiento de la historia de un barrio es esencial para identificar las maneras en que mujeres y hombres establecen lazos y vínculos entre ellos. En este sentido, es preciso reconocer elementos tales como: i) las condiciones históricas, políticas y sociales de la fundación del barrio (podrán existir barrios con historias de fundación “heroicas” y otros no); ii) las características de las organizaciones de vecinos presentes en el barrio, la participación femenina y masculina en ellas; iii) el tipo y la calidad de las relaciones que se establecen entre mujeres y hombres; iv) qué problemas enfrentan mujeres y hombres en su vida comunitaria y qué medidas adoptan para solucionarlos.

Por último, es necesario conocer la naturaleza y características de las organizaciones sociales de vecinos presentes en los barrios. Así, se podrá establecer los mayores o menores niveles de asociatividad y cohesión social entre los habitantes de un barrio, lo cual incide directamente en la capacidad o incapacidad de los vecinos para enfrentar y dar solución a las múltiples problemáticas que los afectan a ellos y a su entorno.